

Lecturas y relecturas sobre el territorio.

Una interpretación histórica.

Noemí María Girbal-Blacha
CONICET / CEAR-UNQ

Juan Manuel Cerdá
CONICET / CEAR-UNQ

Resumen

Este trabajo aborda el concepto de territorio, sus posibles interpretaciones y cómo fue utilizado por la historiografía regional argentina en la última mitad del siglo XX, así como su redefinición constante. En los últimos años, se fueron definiendo más claramente los límites de los conceptos de región, territorio y espacio pero persisten las dificultades para determinar los niveles de análisis y sus articulaciones con las particularidades económicas, sociales y culturales que se producen en cada una de las regiones. Por otro lado, este mayor nivel de precisión de los conceptos ha resultado en una pérdida de la dimensión del ambiente natural, que aleja al hombre del medio en el cual se desarrolla. Entendemos entonces que, la historia regional necesita un abordaje que tenga en cuenta dichos cambios teóricos y metodológicos –con el mayor nivel de complejidad posible- poniendo el acento en el estudio de casos particulares, que enriquezcan el análisis micro para explicar los procesos macro del heterogéneo y complejo mundo de los territorios.

Palabras claves: región, territorio, provincia, Argentina, siglo XX.

Abstract

This paper discusses the concept of territory, their possible interpretations and how it was used by the regional historiography of Argentina in the last half of 20th century. In recent years, the limits of the concepts of region, territory and space were clearly defined, but there are still difficulties in determining the levels of analysis and its articulations with the economic, social and cultural particularities that take place in each of the regions. On the other hand, this higher level of precision of the concepts has turned into a loss of Nature's dimension and contributed to move away the society analyses from the medium in which it develops. We understand then that regional history needs an approach that takes into account these theoretical and methodological changes (with the highest possible level of complexity) putting the accent on the study of particular cases, which would enrich the micro-analysis to explain the macro processes of heterogeneous and complex world of the territories.

Keywords: region, territory, province, Argentina, twentieth century.

1.- Conceptos y lecturas posibles

El territorio, es definido por el diccionario de la Real Academia Española como una porción de la superficie terrestre perteneciente a una Nación, región, provincia o bien como un circuito que comprende una jurisdicción. Con una perspectiva más crítica y diversa, también interesada y vista “desde arriba”, el concepto se presenta como una estrecha tensión entre la realidad, lo construido y lo imaginado que condiciona -por lo general- las interpretaciones de los científicos sociales. Descubrir las “*identidades territoriales*”, con sus ambigüedades, simbologías, movimientos, fragilidades y logros, ponderando las “*experiencias no ingenuas de nación, territorio y revolución*”,¹ se convierte en un desafío intelectual como parte de “*un juego de transferencias y referencias*” de una época y un espacio geográfico o región.²

La “*lógica social*” forma parte de las leyes y de la estructura de funcionamiento de un territorio. Desde esta perspectiva, el concepto puede decirse que proviene del modelo social dominante, el cual es socialmente construido y se convierte en sinónimo de sistema socioeconómico. Esta concepción admite la idea de cambio y permite -consecuentemente- implementar políticas territoriales en función de diagnósticos regionales. Esta corriente de pensamiento tiende a identificar los fenómenos estructurales, globales, con la ocupación social del espacio, rechazando una visión lineal y estática del mismo, mientras alienta escenarios complejos acerca de la lógica territorial.³ De todos modos esta interpretación, abordada con énfasis en las últimas décadas, no debiera perder de vista a los espacios naturales, con su sistema ecológico, climático y biológico, que forma parte sustantiva donde el concepto de territorio se sustenta.

La equidad en el abordaje es importante para analizar específicamente las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente, ya que cada formación social de producción, entendida en su doble vertiente de explotación del trabajo humano y de la naturaleza, marca los límites históricamente precisos a la eficiencia en el manejo de los ecosistemas. Las relaciones entre los actores sociales -incluido el Estado- vinculados a la producción, el nivel de productividad y la explotación de las

¹ García Canclini, Néstor; “Geopolítica y arte. La bienal de la desglobalización”, *Revista de Cultura Ñ*; nº 422, Buenos Aires, Clarín, sábado 20 de octubre de 2011, pp. 10-11.

² Navarro, Fernando y Fernandez, Sandra; “Viajes y viajeros: algunos tópicos para entender la mirada cultural sobre la economía regional argentina”, *Revista THEOMAI*, nº 3, primer semestre del 2001, universidad Nacional de Quilmes; p. 2.

³ Roccatagliata, Juan Alberto (Coordinador); *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*, Buenos Aires, Emecé, 2008, pp. 475-494.

diferentes regiones en todos los ciclos productivos, así como la situación y usufructo de los recursos naturales en cada etapa histórica, merecen ser ponderadas en tanto explicación de las causas, el desarrollo y la crisis del modelo de explotación -en el caso de la Argentina, primaria- que da cuerpo a los desequilibrios internos del territorio y la gestión de sus actores.

Existe una producción social del espacio territorial de orden natural que genera las diferencias inter-regionales en el paisaje cultural, fácilmente visibles en un país extenso como la República Argentina. Espacio y actor social -que en tiempos post modernos se vinculan a los conceptos de diversidad y pluralidad- conforman una relación-tensión entre la fragmentación regional de los sectores dominantes y la formación que estos adoptaron a partir de la conformación de un Estado Nacional centralizado. Esta ecuación implica reconocer en la Argentina, la conformación de una elite dirigente nacional que, a través de alianzas entre los poderosos sectores portuarios agrocomerciales y los agroindustriales regionales, derivan en la constitución de un Estado y de un mercado nacional recién a fines del siglo XIX, de la mano de una progresiva consolidación de sus desequilibrios inter-regionales.

Este proceso, largamente estudiado, ha dado forma a un crecimiento desigual de los espacios regionales a lo largo y ancho del territorio, que estaría vinculado a la concentración de la riqueza así como también de la población y, también, del bienestar de la sociedad. En este sentido, las redes que se tejen entre los actores sociales, el Estado y las políticas públicas, se sostienen -generalmente- en el conflicto, pero también lo trascienden y se insertan en un territorio con características ecosistémicas propias; un tema que ha sido poco y unilateralmente abordado en la historiografía argentina. Así, la vida cotidiana se desarrolla y cobra identidad más allá del territorio pero no es independiente de él, indicando continuidades y cambios, pero superando los vaivenes propios del entramado del poder, de la política nacional y sus rupturas institucionales, que para nuestro país se inician en 1930.

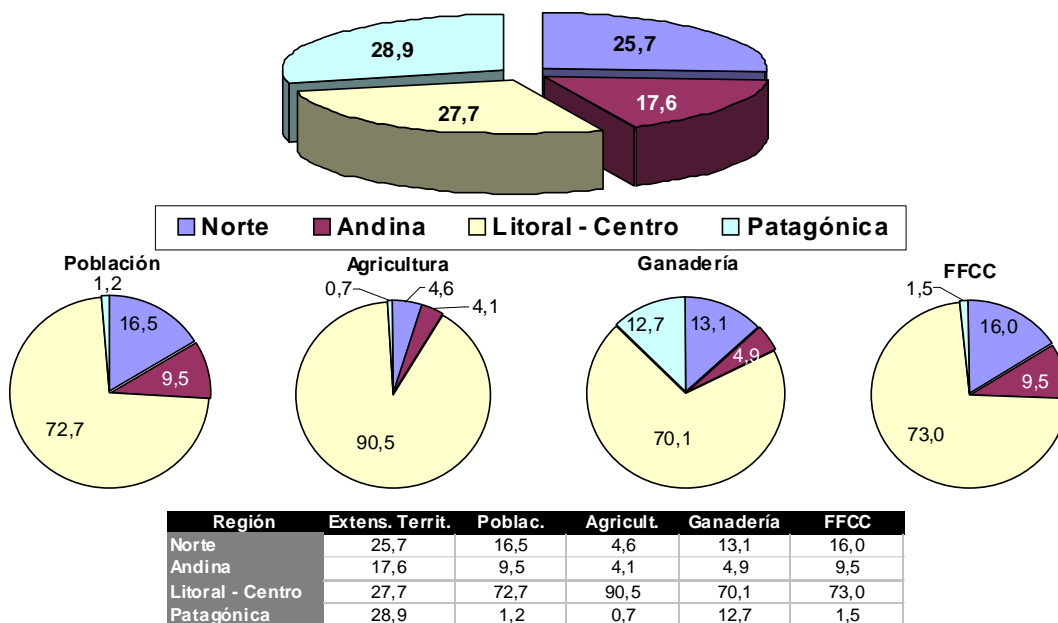
La gama de inserciones diferenciadas que se genera en el sistema social, se refleja tanto en la estructura del poder como en la construcción del territorio.⁴ El accionar de los sujetos sociales motiva formas diferentes de capturar el espacio y de dialogar o disputar con el poder. Así entendido el concepto, la división de la Argentina no es casual. Desde sus orígenes, ha dado lugar a una fragmentación político-institucional pero, al mismo tiempo, a un poder hegemónico y

⁴ Beck, Hugo; “Guías del Chaco y Formosa. Útiles informaciones del pasado, valiosas fuentes para investigaciones actuales”, *Folia Histórica del Nordeste*, n° 17, 2008, p. 181-190.

simbólico que resulta de la fragmentación en regiones históricas y “naturales”. En este sentido, si se observa el gráfico adjunto podría decir que hay una clara referencia a espacios geográficos homogéneos, A-históricos y fuertemente condicionados por las especialidad spcioproductiva.

Crecimiento desigual en la Argentina Moderna 1912 (%)

Extensión Territorial



Fuente: Ministerio del Interior, Relaciones Exteriores y Agricultura: Anuario Oficial de la R.A. Primer año 1912, Bs. As. 1912, p.50.

Sin embargo, son los actores sociales los que hacen las diferencias y diseñan una relación directa entre las formas espaciales y las estructuras sociales, sin que la afirmación implique desconocer el espacio natural, pero sí la necesidad de trascender sus “*fronteras*” físicas. Por otra parte, también la creación de instituciones va ligada a las redes familiares sobre las que descansa la estructura social y las relaciones clientelares, que adquieren perfiles singulares en las distintas regiones, pero que también son capaces de trascender esa dinámica interna sin perder identidad. La disputa por el poder resulta uno de sus rasgos característicos, junto con la discrecionalidad que a veces orienta las acciones gubernativas y que dan muestras de ser funcionales a los mecanismos de acción del modelo agroexportador característico de la Argentina.

Espacio geográfico y poder, mantienen estrechos vínculos y de ambos forma parte el poder simbólico que se construye a partir de las palabras; es un poder que consagra y revela hechos que no son sólo conocidos sino reconocidos como tales. Es que *“el lenguaje, al servirse del uso metafórico, permite pensar, mantener intercambios con lo que no es sensible”*.⁵ En tal sentido es factible comprender que cada uno de esos campos tiene un patrón, un modelo discursivo que se repite en cada nuevo escrito. Credibilidad y poder político-económico asociado al territorio, se presentan así como una relación tensa y creadora del poder simbólico y de cierta hegemonía. Un vínculo que se suele difundir a través de *“la palabra oficial del gobierno”*, llegando *“directamente a los habitantes del país”* para *“satisfacer esa necesidad que siempre han tenido los hombres de escuchar la voz de sus gobernantes”*, se diría en tiempos del Estado interventor argentino.⁶

La utilización de las regiones en Argentina tiene su origen en la construcción del Estado nacional a mediados del siglo XIX, fuertemente asociado a una *institucionalización* de las fronteras nacionales. La necesidad de consolidar el Estado, luego de la batalla de Pavón (1861), llevó a los sucesivos Presidentes de la Nación a ordenar, clasificar las regiones y avanzar con la “civilización” sobre las zonas “periféricas”. Así, desde la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento hasta el primer gobierno de Julio Argentino Roca, el territorio nacional y, por lo tanto, la conformación de regiones mereció la influencia del Estado como un punto relevante en la agenda gubernamental, especialmente desde 1880.

La avanzada sobre los pueblos aborígenes por parte del Estado tuvo como uno de sus objetivos centrales la apropiación del suelo; pero, además, determinó una estructura conceptual sobre la división del territorio que predomina hasta la actualidad. En este sentido, no cabe duda que el Nordeste argentino o la Patagonia fueron objetos de estudios para el Estado, para terminar con una fuerte intervención del Ejército Nacional. Asimismo, otras regiones con historias de ocupación previa sufrieron una redefinición de sus fronteras así como, también, de su papel económico “asociándose”, cada vez más, con el centro metropolitano de Buenos Aires. La expansión de la frontera pampeana, la incorporación del Gran Chaco, el sur de la provincia de Mendoza o el Noroeste con epicentro en la provincia de Tucumán se incorporaron al modelo agroexportador

⁵ Arendt, Hannah; *“Lenguaje y metáfora”*, *La vida del espíritu*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 132.

⁶ *Oro Blanco. Economía, vulgarización y tecnicismo. Revista Mensual del Algodón*, Buenos Aires, octubre de 1937, año 1, núm. 4, p. 30.

impulsadas desde Buenos Aires y, en algunos casos más que en otros, con la anuencia de las grandes burguesías locales.

Es el análisis del discurso, el que también brinda conceptualizaciones del territorio, permitiendo ver a los campos en acción -tal como los define Pierre Bourdieu- y, es desde esta perspectiva que el discurso cobra sentido en tanto lenguaje capaz de conocer esas acciones y llegar al presente con los ajustes necesarios en las definiciones.⁷ Se conforma una relación causa-efecto entre el acontecimiento y el lenguaje, en la cual el receptor juega un papel significativo, ya que intenta convertir su experiencia personal en una de carácter colectivo.⁸ La aceptación de lo que se dice es determinante y contribuye -a su vez- a determinar la producción del discurso, que suele tener un patrón común, útil para redefinir el territorio.

Parte de sus argumentos se vinculan a la generación de poder legítimo a través de la política deliberativa, que cuando existe y funciona, permite programar la regulación de los conflictos sociales, perseguir fines colectivos y otorgar identidad –más allá de la homogeneidad- al territorio. Los circuitos de comunicación del espacio público-político quedan expuestos e influyen en la conformación de regiones con fronteras elásticas.

2.- Componentes para la definición del territorio a nivel nacional

Desde sus inicios la historia argentina aparece vinculada en su economía, su sociedad y su sistema político, al territorio con marcadas diferencias regionales, conforme a los tipos de producción y al comercio de materias primas de origen agrario. En primer término a la producción y comercialización ganadera, sebo, tasajo, lana, carne congelada o enfriada -según los años- y más tarde -ya a fines del siglo XIX- a la transformadora expansión agrícola, cuando la consolidación del Estado Nacional dio forma, a partir de las redes de alianzas de las élites, a un tipo determinado de mercado interno y de especialización de producciones subregionales. Las agroindustrias serán parte de una expresión regional de matriz monoprodutora, asociada al modelo generado desde el puerto de Buenos Aires.

⁷ Berger, Christa; *Campos em confronto: a terra e o texto*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS, 1998, pp. 9-18.

⁸ Acerca del lenguaje y sus distintas expresiones puede consultarse: Sartori, Giovanni; *La política. Lógica y método de las Ciencias Sociales*, México, FCE, 2002, tercera edición.

La tierra como símbolo de poder político y de prestigio social; la inmigración masiva que procura impulsar un frustrado proceso de colonización en el medio rural y deriva finalmente en una urbanización creciente, suministrando mano obra abundante y barata para cambiar la “*gran aldea*”; la organización del poder político como una estructura de alcance nacional que pone en tensión las autonomías provinciales respecto del poder central; el comercio internacional orientado esencialmente a Europa, y la inversión de capitales externos (ingleses, franceses y alemanes) en ferrocarriles, bancos, frigoríficos e infraestructura portuaria, conforman las bases de un país “*progresista y moderno*”, al que diera contenido -sobre bases positivistas- la llamada “*Generación del 80*”.⁹

Esos orígenes pecuarios y mercantiles, asociados desde las postrimerías del siglo XIX al progreso positivista de la *Argentina Moderna* agroexportadora, a las limitaciones de la expansión horizontal agraria al iniciarse la década de 1910 y a las crisis que inducen la regulación económica por parte del Estado así como la presencia de una creciente burocracia de perfil técnico desde los años de 1930, forman parte de la coyuntura que permite tempranamente conocer y reconocer la desigualdad interna de un país periférico como la Argentina. Se suma a estos perfiles el papel jugado por los sectores dirigentes -incluido el Estado- en la planificación económica, que marcha unida primero al dirigismo estatal propio del Estado Benefactor y luego, al estancamiento, recuperación y tecnificación del agro pero que también condicionaron el desarrollo social de sus poblaciones. Todos ellos son asuntos de importancia para el diseño, diagnóstico y comprensión de la situación interna argentina en la primera mitad del siglo XX, la caracterización de su territorio con variadas regiones naturales y su lugar en el concierto internacional.

Este paisaje cultural -tal como lo definiera el geógrafo Carl Sauer al promediar el decenio de 1920- es el resultado de la acción de los sujetos sociales sobre la naturaleza, cambiante y diverso -pero que no renuncia a sus rasgos naturales- el Estado y los actores sociales que lideran el poder económico de base rural y agroindustrial, jugaron y juegan acciones de importancia; demostrativas de las tensiones que enervan esa compleja, heterogénea y desigual relación de poderes entre gobernantes y gobernados, que se traduce en diferencias territoriales.¹⁰ Una vinculación que por momentos es armónica y en otros se torna ríspida, aunque sin llegar a un enfrentamiento frontal y definitivo, al punto de poner en peligro la construcción de la Nación -idea fuerza del siglo XIX-

⁹ Botana, Natalio; *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

¹⁰ Sauer, Carl O; “The morphology of landscape”, en *University of California Publications in Geography*, n° 2, 1925, pp. 19-54.

que en la Argentina se constituye de espaldas al pasado aborigen y mirando al otro lado del Atlántico a través del puerto de Buenos Aires. Estos grupos recrearon, a partir del discurso, un poder hegemónico que, algunas veces desconocieron y en otras anularon el papel económico y social que en períodos anteriores habían tenido otros grupos o sectores sociales. Lo hicieron para dar sustento a una identidad nacional. Este discurso construyó una territorialidad segmentada pero, a la vez, complementario en términos económicos, políticos y también culturales aún cuando sus diferencias son significativas.

El Estado nacional -en tanto construcción institucional y expresión social- que tiene un carácter dual, es decir, que expresa a la sociedad en su conjunto y es -al mismo tiempo- instrumento de los sectores hegemónicos, se manifiesta avanzado el siglo XX, mediante una política liberal en lo económico y conservadora en lo político; aunque en otras oportunidades -desde 1930- se comporta como un actor intervencionista o benefactor. Más allá de estas alternativas políticas, los sectores dominantes locales se identifican o se relacionan con los representantes de ese Estado Nacional y lo hacen para recibir protección, exigir subsidios, exhibir privilegios o brindar el respaldo económico de sus productos, para que el mismo retorne favorablemente en beneficio de sus intereses y los de un país productor de materias primas agrarias, aunque desigual. Son éstos los ejes sobre los cuales se organiza el poder económico que anima la Argentina y su construcción territorial, definiendo no pocos momentos de la historia nacional y de sus actores, así como de sus redes sociales.

Toda sociedad es esencialmente *“móvil, heterogénea y contradictoria, y sostiene una tensión permanente entre las fuerzas y tendencias de conflictos y de disgregación, y las fuerzas de cohesión e integración”*.¹¹ En este contexto surge el papel indispensable que el Estado -como organizador de una sociedad- juega en las relaciones sociales, al colocarse -con su dualidad- como instancia relativamente autónoma y superior respecto de todas las clases y grupos. La aceptación del poder estatal y de su función institucionalizadora por parte de la sociedad implica mantener legitimidad, consenso, y cierta hegemonía como elementos que interactúan y se superponen como parte de un proceso único, para superar diferencias conflictivas y lograr estabilidad e integración en el cuerpo social y como parte de la identidad del territorio.

¹¹ Kaplan, Marcos; *La formación del Estado Nacional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 1983, p. 25.

Esta perspectiva de estudio propone trasladar la lectura de la interrelación entre el espacio y quienes lo construyen -dándole consistencia y singularidad- más allá de los límites geográficos y condiciones productivas. Por lo tanto, los espacios se intercomunican como parte de una red de relaciones.¹² El “*fenómeno regional no es un hecho aislado sino que obedece, en alta medida, a las decisiones que se van adoptando fuera de la región involucrada y que inciden sobre el desenvolvimiento de cada una de las partes que componen el territorio nacional*”.¹³

En los inicios del siglo XXI se está “*repensando la región y sus actores*”. Control, regulación sobre las decisiones sociopolíticas, nivel de incertidumbre en el accionar de los sujetos sociales y los agentes económicos “*abre un debate teórico sobre el perfil de las regiones que se inserta en el ámbito integrado*”, que -seguramente- llevarán a reformular algunos de los planteos de Sergio Boisier sobre la construcción social del espacio, que parece estar regido por determinantes no siempre consensuados con la mayoría de la sociedad y menos aun atienden los reclamos de los sectores marginales y postergados.¹⁴ El momento es propicio para los historiadores, porque se sostiene que existen “*diversidad de historias, singularidad de los historiadores; pluralidad de procesos, subjetividad de maneras de escribir y de hacer*”.¹⁵ En tal sentido, relato y cuantificación de la información son recursos complementarios para la epistemología histórica que merecen ser combinados. El primero resume la dimensión diacrónica, singular, acontecimental; en tanto la dimensión sincrónica, generalizadora, estructural, se expresa por cuadros y gráficos pero sin embargo estos dos niveles deben complementarse en el análisis de las estructuras regionales, donde la conceptualización del territorio no puede ser ignorada.

Resulta imprescindible ligar -como propone Pierre Bourdieu- la teoría a la interpretación; ya que los conceptos sirven para explicar los resultados de las investigaciones que se realizan. El trabajo empírico es el lugar de la revelación teórica. De ahí su propuesta de la noción de campo, para

¹² Foschiatti, Ana M. H.; “Cuestiones que afectan a las vulnerabilidades del nordeste argentino y opciones mitigación”, en Foschiatti, Ana M. H.; (compiladora): *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*, Resistencia (Chaco), UNNE, 2007, pp. 197-238. Meichtry, Norma C. y Fantin, María A.: “Territorios en regresión. Calidad de vida y pobreza en el Nordeste Argentino”, en Velázquez, Guillermo; *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, pp. 299-321. Bolsi, Alfredo y Paolasso, Pablo (compiladores); *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, Tucumán, PNUD-ISES-CONICET, 2009.

¹³ Rofman, Alejandro; *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 11.

¹⁴ Rofman, Alejandro; “*Hay que apoyar a las economías regionales*”, *Diario Clarín*, viernes 25 de octubre de 1996, p. 15.

¹⁵ Prost, Antoine; “*Histoire, vérités, méthodes. Des structures argumentatives de l’histoire*”, *Le débat, histoire, politique, société*, n° 92, nov.-déc. 1996, Paris, Gallimard, p. 126; y Prost, Antoine; *Douze leçons sur l’histoire*, Paris, Seuil, 1996.

analizar situaciones concretas. Una noción que surge de la necesidad de relacionar el lugar de la producción social con el lugar de la producción simbólica. Un campo se define, “*definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios*” y que no percibirá alguien ajeno al campo. El alcance de un campo, en este caso vinculado al territorio y sus jerarquías, se constituye a partir del interés común que tengan sus componentes y siempre que luchan por él; sabiendo que existe una dinámica interna de cada campo, pero también interdependencias, en tanto estado de relaciones de fuerza entre las instituciones o agentes comprometidos en la lucha.¹⁶ Es el poder lo que está en juego y la lucha de los agentes gira en torno del capital simbólico acumulado como producto de esas confrontaciones, cuando se requiere ser legitimado. Se genera una sutil relación de enfrentamiento y de convivencia que debe ser explicitada cuando se llevan adelante las representaciones del pasado y junto con ellas la caracterización del espacio territorial que se construye y se modifica ante coyunturas específicas.¹⁷

No quedan dudas que los territorios tienen identidad y es preciso tratar de captarla y describirla a través de un relato simple, pero también preciso, que de cuenta de su heterogeneidad más allá de las homogeneidades regionales que en algún tiempo intentó imponer la geografía física. La caracterización e interpretación del territorio obedecen a un mandato y una mirada intencional.

3.- Privilegios y postergaciones en la historiografía argentina:

Los **estudios de historia regional**, que no están referidos a la rica y hegemónica región pampeana -un espacio que sin lugar a dudas ocupa el centro del escenario por su notable significación en el desarrollo agroportuario argentino- tienen un lugar primigenio en la historiografía argentina, desde los inicios del siglo XX. Se destaca del conjunto la significación que en las contiendas políticas le da a la región, Juan Álvarez en su estudio editado en 1912 sobre *Las Guerras Civiles Argentinas*; desde entonces muchos y diversos han sido los aportes que, conforme a los avances historiográficos y metodológicos, han dado cuenta, directa o indirectamente, de las distintas realidades regionales del interior del país; es decir, de las tres cuartas partes de la superficie del territorio nacional.

¹⁶ Bourdieu, Pierre; *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002, pp. 119-126.

¹⁷ Rosanvallon, Pierre; *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 15-31.

Hace algo más de dos decenios, en 1988, en la reunión del Comité Argentino de Ciencias Históricas adherido al Comité Internacional de Ciencias Históricas,¹⁸ se realizó un análisis crítico de los aportes más representativos de esa vertiente historiográfica, en lo atinente a los estudios referidos al siglo XX, con enfoque regional para la República Argentina: el Noroeste argentino (NOA), la región cuyana, el Nordeste argentino (NEA) y la Patagonia. El punto de partida se fija en los activos años de 1960, cuando la intelectualidad argentina perfila una de las más altas expresiones de su rumbo, para seguir su evolución hasta el 2000. Desde entonces, el propósito fue llevar a cabo una revalorización de los estudios más o menos recientes que desde la óptica regional y a través del estudio de casos y realidades territoriales específicas proponían matizar, ampliar y hacer más complejas las interpretaciones macrohistóricas o nacionales. Una más acabada comprensión de la historia socioeconómica y política de la Nación Argentina, los guiaría.¹⁹

El análisis crítico de esos aportes, inscriptos en los cambios operados a nivel metodológico, temático y epistemológico en la investigación histórica europea y estadounidense de hoy, permiten confrontar la hipótesis expuesta e indicar las perspectivas a futuro de esta singular vertiente historiográfica, que ha ocupado un espacio académico importante y diverso durante el último medio siglo.

A mediados del decenio de 1950 cobran fuerza los estudios acerca del agro latinoamericano, desde el ámbito de ese mismo continente. La cuestión del territorio y sus actores adquiere centralidad. Por entonces, instituciones como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) y el ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria), analizan las características del crecimiento agropecuario como un obstáculo estructural al desarrollo regional latinoamericano.²⁰ La tipificación del problema agrario en América Latina, la estructura de la propiedad y el sistema de tenencia de la tierra, la incorporación de tecnología a la empresa agrícola y la función que se le asigna a la agricultura en el

¹⁸ Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, *Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción historiográfica argentina*, Buenos Aires, CICH, 1990, cap. X.

¹⁹ Girbal-Blacha: Noemí; “Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica”, *Dossier Historiographie Latinoamericain Contemporain*, en *L’Ordinaire Latino-Americain*, n° 203, IPEALT de la Universidad de Toulouse Le-Mirail (Francia), 2006, pp. 157-181. Girbal-Blacha, Noemí; “Desequilibrio regional y política públicas agrarias. Argentina 1880-1960”, *Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes*, UNR, Tomo 1, n° 2, 2008, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario, pp. 1-20.

²⁰ Astori, Danilo, *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. Pirela, Arnoldo, *La Escuela Latinoamericana del pensamiento económico social*, Caracas, CENDES, 1990.

proceso de desarrollo económico general, son los grandes aspectos a que hacen referencia estos estudios institucionales.

Este enfoque estructuralista del tema que nos ocupa y la insatisfacción explicativa de algunos de sus planteos promovieron, a corto plazo, dos respuestas conceptuales disímiles. Una de corte neoclásico que, con escaso contenido histórico, abarca períodos circunscriptos de estudio, cuya categoría central de análisis está referida a los estímulos económicos en relación al comportamiento interno del sector agrario y sus vinculaciones con el sistema productivo. La segunda respuesta es la llamada “histórico estructural”. Se desarrolla desde fines del decenio de 1960, en los ’70 y recobra actualidad a mediados de los años ’80. Son estudios que se han mantenido los recortes espaciales dominados por el discurso hegemónico tradicional.

La mayoría de los trabajos regionales en la Argentina se han desarrollado sobre la estructura (más o menos) clásica de cinco grandes regiones: la región pampeana, el noroeste (NOA), el noreste (NEA), Cuyo y la Patagonia. En algunos casos se han introducido algunas variantes subregionales pero siempre respetando esta estructura general.²¹ Desde la perspectiva social, esta división ha hecho hincapié en las diferencias y asimetrías que se fueron dando y, al mismo tiempo, que se reproducían a lo largo de casi dos siglos de historia nacional en cada una de las regiones.

Así, cada región afirmó sus características particulares como parte de un “rompecabezas” mayor que es el mapa de Argentina, pero donde cada una de las regiones encaja una al lado de la otra sin superposiciones ni espacios vacíos. Estos esquemas han quedado reflejados en la geografía económica y, especialmente, en la enseñanza de la historia de las últimas décadas donde la región suele servir como punto de partida de la descripción o el análisis de las diferencias.²² Como lo ha resumido Alejandro Benedetti, según esta perspectiva: “una región es entonces cualquier espacio

²¹ Ver entre otros: Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro B. *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Bibliotecas Universitarias-Centro editor de América Latina, 1989; NOEMÍ MARÍA GIRBAL-BLACHA. “Desequilibrio regional y política públicas agrarias. Argentina 1880-1960”, *Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes, UNR*, Tomo 1, núm. 2, 2008, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario, pp. 1-20.

²² Aún cuando en su último libro Roccatagliata postula una visión renovada sobre la regionalización territorial para Argentina algunos de los capítulos de la compilación mantiene los lineamientos más tradicionales sobre dichos conceptos. Roccatagliata, Juan Alberto (compilador). *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*. Ed. Emece, 2008. Ver especialmente la “Introducción”, donde se hace un balance de los conceptos y una propuesta novedosa sobre el problema aquí planteado, y el Capítulo referido a “Poblamiento y desarrollo Humano”, donde se sustenta el análisis sobre la base de los agregados regionales tradicionales.

donde ante todo se resalta un tipo de diferenciación, un *territorio* es una región en la que se focalizan las diferencias definidas a partir de las relaciones de poder”.²³

La visión “histórica estructural” intenta explicar con un enfoque global la problemática agraria regional, dando prioridad a las connotaciones básicas de funcionamiento de la economía capitalista. Se distinguen en ella -a su vez- dos vertientes: la tradicionalmente conocida como teoría de la dependencia, que privilegia las condiciones internacionales de funcionamiento del sistema y la que jerarquiza las bases internas de acumulación, en un intento por reformular aquella primera versión y profundizar el análisis de las peculiaridades locales, articulando las variables económicas con las del campo social y político.

Estas corrientes interpretativas reseñadas, la evolución de las Ciencias Sociales y la “modernización” del agro argentino no sólo en el espacio regional de la pampa húmeda, sino también en las regiones no pampeanas de base agroindustrial, del Noroeste argentino -con epicentro en Tucumán- y de Cuyo -con epicentro en Mendoza-, así como en las áreas marginales que explotan sus recursos naturales hasta desarticular el equilibrio ecológico, y la significación del sector agrario en la economía de nuestro país, explican el interés por este tema y orientan la atención, desigual como el desequilibrio interregional argentino, que los científicos sociales conceden al asunto, en relación con la identidad de los territorios más allá de la flexibilidad de sus fronteras.

Es la cerealicultura de la región pampeana la que ha merecido preferente interés de parte de estos intelectuales. Desde la perspectiva temporal, la etapa del *boom* agrario o bien el ciclo de la economía dirigida por el Estado intervencionista de los años de 1930 y planificador de los 50, así como la etapa más reciente de la sojización, la siembra directa y el desdoblamiento del sujeto agrario, son los períodos y temas que merecen el mayor interés de historiadores, economistas, sociólogos e ingenieros agrónomos.

Las economías agroindustriales del interior, monoproducidas y mercadointernistas, vinculadas al azúcar -en el caso del Noroeste argentino- y a la vitivinicultura cuyana -pero concentrada en las provincias de Mendoza y, en menor medida, en San Juan-, son las que del conjunto, reciben especial atención para la historiografía argentina que se ocupa del tema. Historiadores,

²³ Benedetti, Alejandro; “Los usos de la categoría *región* en el pensamiento geográfico argentino”, *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. XIII, num. 286, 15 de marzo de 2009, pág. 2.

economistas, agrónomos, antropólogos y sociólogos, desde fines de la década de 1960 dan muestras de esa preocupación consecuente. La problemática azucarera y vitivinícola se aborda entonces, a partir de bases metodológicas diversas, en: obras generales, estudios específicos que analizan el comportamiento del sector correspondiente, especialmente entre los años de 1870 y 1930 o bien en el corto plazo y, por último, en un número acotado de ponencias referidas a temas puntuales o de incidencia colateral respecto del tema central.

El desarrollo de la historia social desde los años '60, los cambios metodológicos y las líneas temáticas nuevas que desde la Universidad de Buenos Aires y de la mano de Gino Germani, inciden en los últimos años de ese decenio en la producción historiográfica argentina. Se proyectan, incluso, en los resultados del estudio de la historia rural del país. Por estas razones, en los trabajos de investigación que se refieren específicamente a la cuestión azucarera, los temas sociales y médico-sanitarios, la relación entre la economía azucarera y los “contrastes conflictivos agrarios” en Tucumán desde su modernización hasta 1960; o a partir del análisis sociológico: las formas de fijación de la fuerza de trabajo, la monoproducción, las crisis recurrentes y el carácter capitalista de la economía argentina, así como su relación con el sistema de tenencia de la tierra para establecer una tipología campesina y sus formas de organización; son, explícitamente, los asuntos que merecen preferente atención y refutan el dualismo estructural, aunque haciendo de la región un lugar de fronteras poco flexibles. La recopilación de la legislación laboral y de seguridad social aplicada en Tucumán dan muestras de otros ejemplos que anticipan la prosecución de los estudios en esta línea planteada y asociada, desde entonces, a las cuestiones económicas en un intento por afinar los análisis críticos acerca del territorio estrechamente vinculado a sus actores sociales..

La historiografía regional argentina ha prestado menor atención a la economía vitivinícola cuyana. También en este caso es la sociología la que, en los primeros años del decenio de los '60, se aproxima al tema y lo hace -a partir de los registros de riego- para analizar el impacto de la transferencia de la propiedad de la tierra, de la clase alta criolla a los inmigrantes y su relación con “el grupo cultural criollo bajo”. Coexiste con esta explicación la historia narrativa, que brinda detallada información sobre el complejo y heterogéneo desarrollo vitivinícola en Mendoza y San Juan. Aquí, más que en otros casos, los límites político-administrativos provinciales se imponen al concepto de región. A estos estudios se añaden algunos artículos que refieren aspectos particulares del tema en períodos acotados y obras generales que recogen monografías referidas a esta economía regional, en el contexto de la historia mendocina de los siglos XIX y XX.

Quizás por falta de información o como producto de las grandes diferencias intrarregionales, ha sido escaso el éxito para lograr la construcción de una historia regional cuyana. Esta región, construía desde el discurso hegemónico del siglo XIX, involucra a provincias con economías muy dispares, con procesos de construcción de relaciones políticas e identitaria disímiles, y hasta con una historia previa que las diferencian claramente una de otra. Un ejemplo es el proceso de transformación por el cual pasó la provincia de Mendoza en la segunda mitad del siglo XIX que la alejó de su economía ganadera destinada al mercado chileno, para convertirse, en menos de tres décadas, en la principal provincia productora de vino para el mercado interno argentino. Este giro, fue producto de una élite local que tenía conexiones con la élite del litoral y que pudo realizar dicho proceso sin conflictos aparentes. Este proceso de transformación empujó hacia el mismo camino a la provincia de San Juan –por su cercanía pero también por sus relaciones políticas- pero no sucedió lo mismo con San Luis, que con mayores dificultades, siguió vinculada como región marginal a la “pampa húmeda”.

Menor atención historiográfica recibieron las condiciones socioeconómicas por las que transitan las áreas marginales. A modo de ejemplo -y para no confundir “la pertenencia de una región, al margen”²⁴ con el aislamiento, como ocurre con la Patagonia- baste indicar que en la región del Nordeste argentino, donde la explotación forestal y los cultivos algodónero y yerbatero resultan básicos para su pervivencia e integración regional como parte de la ocupación productiva del espacio, son excepcionales los trabajos de investigación que se llevan a cabo durante los años de 1960. Reproducciones de informes técnico-económicos y relatos de algunos viajeros, con un objetivo de recopilación documental, pueden rescatarse del conjunto, además de algunas referencias tangenciales al tema que se hacen en obras histórico-económicas. Ellas resumen el escaso interés que se presta por entonces a los estudios de esta región, que habrán de surgir con énfasis al amparo de la antropología a partir de fines de los años de 1970.

Los años '90 -tiempos de crisis de fin del siglo y del milenio- al mismo tiempo que cuestionan la tarea del historiador, someten a debate las grandes corrientes de la historia y sus campos de investigación. Se abren nuevas perspectivas. En materia de historia económica, la década se inaugura con los intentos fructíferos de nuevas aproximaciones entre la economía y la historia. La dinámica económica y las nuevas exigencias de la investigación histórica; el enriquecimiento de la

²⁴ Girbal-Blacha, Noemí M., “Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina”, en *CICLOS 12*, vol. VII, 1er. Semestre de 1997, pp. 223-229.

economía política por la historia; la economía del desarrollo, en su relación con el tiempo y la historia; los interrogantes acerca de la necesidad actual de una historia cuantitativa y los usos de la historia en la formulación de hipótesis de la teoría económica, son algunos de los temas que se discuten en estos tiempos de reflexión multidisciplinar.²⁵ Explicar y comprender la construcción de los tiempos propios de la historia, superando el enfoque estrictamente cuantitativo y serial, pone hoy sobre el tapete de la discusión, el análisis del discurso -en sus más variadas formas- como un referente ineludible de los estudios históricos que confrontan determinismo y representaciones temporales para poder hacer una reconstrucción del pasado que tenga por bases la explicación y la comprensión de los territorios en su sentido más amplio y trascendiendo las interpretaciones de las décadas anteriores.²⁶

El consenso -ya desde el decenio de 1980- está en considerar a la cuestión del relato y la micro-historia como características fundamentales de esta ciencia²⁷ y, sin dudas, estos planteos se reflejan en los estudios referidos a la historia regional. Se está en presencia de un contexto historiográfico renovado, que intenta salvar las diferencias entre dos categorías históricas: el “*espacio de experiencia*” y el “*horizonte de expectativa*”, al mismo tiempo que se plantea una relectura del pasado desde la recomposición y las interpretaciones diversas del mismo que intenta reconocer el tiempo histórico (particularmente la modernidad) como una etapa diferenciada de tiempos anteriores.²⁸ Además, son los estudios de casos, inscriptos en una propuesta teórica delimitada,²⁹ los que cobran fuerza y se instalan en medio del debate crítico; lo cual equivale a decir, que la micro-historia para explicar los procesos macro-históricos se impone; como si se tratara de un “juego de escalas”³⁰ superpuestas, complementarias y sumatorias. El territorio es parte de la estructura social y desde esas perspectivas se estudian casos representativos de diversas realidades regionales, como parte de una construcción social que poco insiste en el estudio de las regiones naturales.

²⁵ *Revue Economique*, vol. 42, n° 2, Paris, mars 1991. Grenier, Jean-Yves; “L’histoire quantitative ets-elle encore nécessaire?” en Boutier, Jean et Julia, Dominique (dir.); *Passés recomposés. Champs et chantiers de l’Histoire*, Paris, Autrement 150/151, 1995, pp. 173-183. *Espaces Temps. Les cahiers. Revue trimestrelle*, núms. 59/60/61, Paris, 1995.

²⁶ Grenier, Jean-Yves; “Expliquer et comprendre. La construction du temps de l’histoire économique”, en Lepetit, Bernard, *Les formes de l’expérience. Une autre histoire sociale*, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 227-251.

²⁷ Ruano Borbalán, Jean-Claude; “Enjeux et débats”, en *Sciences Humaines* 18, set.- oct. 1997, Hors Série, pp. 4-6.

²⁸ Koselleck, Reinhart; *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.

²⁹ Bairoch, Paul; *Mythes et paradoxes de l’histoire économique*, Paris, éditions la découverte, 1995.

³⁰ Revel, Jacques; “Micro-analyse et construction du social”, en Revel, Jacques (dir), *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, Paris, Gallimard/Le Seuil, 1996, pp. 15-36.

Parece evidente que “*la cuestión esencial de una escala de observación se funda en la convicción central de que ella ofrece la posibilidad de enriquecer las significaciones de los procesos históricos a través de una renovación radical de las categorías interpretativas y su verificación experimental*” y, en este sentido, la historia sigue siendo una ciencia social que se construye en un tiempo y en un espacio determinados, que resulta imprescindible definir.³¹

La historiografía argentina de los '90 referida a la situación de las economías regionales, vuelve su mirada al interior del país -como se expuso- y se pregunta acerca de la necesidad actual de una historia regional. Amplía su gama de interpretaciones y se decide a hacer comparaciones -aunque sea parciales- con el resto del territorio argentino y, especialmente, con la región pampeana. Los estudios más generales, de largo plazo y de temprana edición señalan el carácter irreversible del desequilibrio interregional en la Argentina pero que cada vez más se comienza a preguntar por las diferencias intrarregionales. Es preciso, entonces, volver sobre los conceptos vertidos por Gabriela Dalla Corte y Sandra Fernández, quienes revisando las teorías de Marc Bloche, identifican que la *nueva historia local* también debe servir para rescatar las particularidades de los procesos sociales homogéneos y no sólo como forma de ejemplo de los procesos globales normalizados por las historias nacionales.³² Es posible así advertir cómo las regiones construidas desde el discurso hegemónico tienden a esconder las diferencias intrarregionales y resaltan las interregionales, explicando sólo una cara del proceso social ocurrido en las diferentes regiones. Desde esta perspectiva se intentan analizar las asimetrías interregionales como las intra-regionales.

No faltan las historias dedicadas a estudiar el proceso de industrialización en la Argentina, algunas obras de difusión y estudios socio-económicos de carácter general que refieren tangencialmente a la evolución de las economías del interior, abordando sus características durante períodos circunscriptos.

Los conceptos de Iván Molina Jiménez propone dos modelos básicos para plantear el problema de “lo” regional: “Por un lado, un enfoque cuyo eje de estudio es una unidad espacial (regional o local) predeterminada; y por otro lado, un modelo cuyo eje es el análisis de un proceso histórico, en cuya investigación aprehendemos las dimensiones geográficas de los fenómenos analizados, en

³¹ Grendi, Edoardo; “Repenser la micro-histoire?”, en Revel, Jacques (dir), *Jeux d'échelles...* op. cit., pp. 233-243.

³² Dalla Corte, Gabriela y Fernández, Sandra; “Límites difusos entre la Historia y el espacio local” en DALLA Corte, Gabriela y Fernández, Sandra (compiladoras); *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Ed. UNR, Rosario, 2001.

términos de dinámicas regionales o locales”.³³ En esta segunda alternativa, el análisis comparativo se hace necesario y las diferencias regionales deberían surgir de la pregunta del investigador y no del recorte geográfico preseleccionado. Desde este lugar, la historia social argentina tiene una ventaja con relación a la historia política. Ésta reside en la cantidad de preguntas que no tienen aún respuestas, en torno a problemáticas que no han sido desarrolladas en todos los territorios y donde el conocimiento puede comenzar a ser construido a partir de una visión más flexible del concepto de región. Como sostienen Orietta Favaro y María Scuri: “la Historia Regional debe ser un concepto operativo para completar los niveles explicativos de la disciplina, sin perder la riqueza de la especificidad”.³⁴

En general, la historia social mantuvo su análisis en base a la división regional más tradicional impidiendo el registro de la complejidad de los procesos sociohistóricos ocurridos a nivel local o subnacional. Sin embargo, en los últimos años, algunos trabajos han intentado trascender el esquema regional preestablecido (con resultados muy dispares según los casos) para dar lugar a un análisis menos lineal y más complejo.³⁵

4.- Reflexiones finales

En síntesis, a los enfoques muchas veces descriptivos, tradicionales, que suelen integrar las obras generales de historia económica o bien los que se atienen preferentemente a las explicaciones sociales propia de los estudios de la década de 1960 -cuando la economía regional se estudia, generalmente, para ejemplificar conceptos teóricos más que para explicar la realidad histórica- le suceden las de neto perfil político económico -en algunos casos comprometidas con teorías globales- de los años ´70 y las de rasgos socio-económicos de los ´80. La década de 1990, ofrece abordajes de mayor eclecticismo, más precisos en algunas propuestas teóricas (definiciones de

³³ Molina Jiménez, Iván; “De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas”, *Cuadernos digitales. Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, n° 3, septiembre de 2000, Universidad de Costa Rica.

³⁴ Orietta Favaro y María Carolina Scuri; “La trastienda...”, Op. Cit., pág. 2.

³⁵ Aunque no se pretende hacer una lista exhaustiva de de los trabajos en esta línea, algunos de los mas relevantes son: Bolsi, Alfredo y Ortiz De D’Arterio, Patricia; “Población y azúcar en el Noroeste argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX”. *Instituto de Estudios Geográficos*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001; Celton, Dora y Ribotta, Bruno; “Las desigualdades regionales en la mortalidad infantil de Argentina. Niveles y tendencias durante el siglo XX”. *1º congreso de la Asociación Latino-Americana de Población*, realizado en Caxambú, Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004; Otero, Hernán (Director); *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX- XX. Siglo XXI*, 2004 y de Yong, Gerardo Mario; *Introducción al método regional*. Laboratorio patagónico de investigación para el ordenamiento ambiental y territorial, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 2001, 159 p.

espacio-región, producción social del espacio, conceptualizaciones acerca de la evolución seguida por cada área espacial en particular, mayor discernimiento entre lo local y lo regional) y también más dispuestos a buscar la asociación entre la información cuantitativa y la cualitativa; entre el espacio geográfico y la construcción social de los territorios, que en los albores del siglo XXI se redefinen.

Los vacíos en el tema que se trata son muchos, para un país extenso como la Argentina, de bases esencialmente agropecuarias y notorios desequilibrios *interregionales* como *intraregionales*. Las diferencias interregionales que el “modelo” aplicado genera, resulta un motivo específico de estudio. La diversificación del riesgo empresario, la circulación de capitales y su drenaje regional en relación con el varias veces denunciado subequipamiento tecnológico en las agroindustrias tradicionales, la distribución del crédito, las condiciones laborales y de vida, el mercado de trabajo y las diversas formas de inversión y reinversión a nivel regional y por rubros; la relación unidad productiva, tipos de explotación y experimentación agrícola, el impacto ambiental y ecológico, son carencias que deben superarse, si efectivamente el propósito es aproximarse a una concepción flexible del territorio que varía según el asunto central que se pretenda estudiar y las variables que se usen para analizar su dinámica. Por otro lado, la idea de región comienza a ser puesta a prueba por nuevos enfoques que, como se expuso, pretenden romper con la homogenización del territorio para explicar y dar respuestas más complejas y plurales a las diferencias interregionales.

Hoy, la historia regional necesita ser abordada a la luz de los cambios teórico-metodológicos y conceptuales definidos por las Ciencias Sociales, entendiendo que su tratamiento no puede hacerse exclusivamente desde un solo ángulo de observación, sea éste económico, social, político, cultural o institucional. Su estudio debe, necesariamente, compendiar todos esos aspectos, poniendo el acento en el estudio de casos particulares, que den sentido a los análisis micro para explicar los procesos macro del heterogéneo y complejo mundo de los territorios.

Jules Huret, periodista francés y viajero que recorriera nuestro país desde Buenos Aires hasta el Gran Chaco Argentino, hace suya las apreciaciones de algunos coterráneos que habitan nuestro territorio desde fines del siglo XIX y señala cómo: *“la República Argentina se asemeja a una gran casa que no tiene más que una puerta de entrada -Buenos Aires. Su fachada es pequeña y enorme su profundidad; pero no tiene salida, como las antiguas casas españolas, tan en desacuerdo con las exigencias de la vida moderna. Habría que proporcionarse una puerta de escape, por el*

ferrocarril del Pacífico”, dice sin rodeos, para brindar su impresión del espacio que diseña el modelo agroexportador.³⁶

“Los relatos de viaje sobre la Argentina del Centenario dan sentido al complejo especular, desde donde Europa nos mira pero también se mira a sí misma.” Es que *“la hegemonía cultural de los viajeros se reflejaba en las imágenes descritas en sus libros de viajes,”* con una carga simbólica derivada de sus comunidades de origen; es decir que a la hora de evaluar el territorio y sus actores *“la racionalidad que le asignaron estaba determinada por sus parámetros culturales, pero fundamentalmente por asignaciones de valoración político-económica.”*³⁷ Desde otras ópticas, con otras miradas, los científicos sociales también cargan de sentido e intencionalidad la conformación de las regiones a las que convierten en sus objetos de estudio. En ambos casos se trata de empresas legitimadoras, que reiteran el poder de la palabra, construyendo nuevos saberes y reconociendo renovados espacios propios de la interacción; sabiendo que los hechos no se imponen por sí mismos, sino que deben ser conocidos y reconocidos como tales por la sociedad en su conjunto. Como diría otro notable viajero francés -Georges Clemenceau- *“es el momento de abrir los ojos”*,³⁸ frente a este *“modelo exitoso”* de Nación y su diversidad regional, más allá del tiempo transcurrido.

Por las razones aquí desplegadas, resulta notorio que en los estudios recientes de historia regional argentina, de la territorialidad, han dejado su huella las nuevas concepciones del espacio y de la región, que se apartan decididamente de la definición de una espacialidad en el orden natural vigente hasta los años 60. Espacio y región son entendidos ahora como producto de una *“lógica social”*,³⁹ como *“espacialidades diferenciales”* -un concepto que nacido a fines del decenio de 1980 se ha profundizado y extendido-⁴⁰, como *“complejos territoriales”*; es decir, como flujos que permiten diseñar un diagnóstico regional, admitir la idea de cambio y aplicar, en consecuencia, políticas correctivas.⁴¹ El concepto, definido como una relación-tensión entre la fragmentación regional y la formación y transformación de un Estado nacional centralizado, abre paso a la

³⁶ Huret, Jules: *De Buenos Aires al Gran Chacho*, Eugène Fasquelle, Paris, p. 257.

³⁷ Navarro, Fernando y Fernandez, Sandra; *“Viajes y viajeros ...”*, op. cit., p.9.

³⁸ Clemenceau, Georges; *La Argentina del Centenario*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 13.

³⁹ Eckert, Denis; *Évaluation et prospective des territoires*, Paris, Reclus, 1996.

⁴⁰ Coraggio, José Luis; *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, Ed. Ciudad, 1987.

⁴¹ Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro; *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires, CEUR/CEAL, 1989.

instrumentación del vínculo: federalismo-territorio; variables que aparecen directamente asociadas a los sistemas socioeconómicos,⁴² para distinguir campos reales y virtuales en sus estudios.⁴³

Desde el espectro teórico-metodológico se advierte un esfuerzo por distinguir los estudios regionales de los específicamente locales; mientras avanzan las investigaciones históricas desde la perspectiva ecológico-sistémica, en la búsqueda de un enfoque integral del problema. En tiempos de globalización y cuando crece la extranjerización de tierras en toda América Latina, se rescatan diferentes formas de ocupar el territorio y en tal sentido la región -con enfoque antropológico social- se relaciona con las formas de organización del poder,⁴⁴ para preguntarse cómo se organiza el espacio regional, cómo diseñar la construcción de los espacios fronterizos integrados y llegar -por fin- a definir “*el difícil arte de hacer región*”.⁴⁵ En ese camino debieran avanzar los estudios de la nueva historia regional.

La noción de “*territorio innovador*” de la cual hoy se habla con insistencia, lo vincula a los ecosistemas, tanto como a las redes sociales, alejándose de una exclusiva y excluyente definición geográfica como la de los años 60. Harald Welzer -sociólogo y psicólogo alemán- afirma que “*en un tiempo no muy lejano será difícil distinguir entre refugiados climáticos y de guerra*”. Lo hace para llamar la atención sobre el calentamiento global, el comportamiento de los actores sociales en relación con la naturaleza -los recursos de que dispone y los que consume- y la destrucción de las regiones naturales.⁴⁶ El territorio debe ser entendido, entonces, como “*una red aleatoria de geometría variable*”,⁴⁷ mientras se busca el equilibrio de una nueva ecuación dinámica entre la visión espacialista y aquella asociada a la construcción social del espacio.

Bibliografía

Arendt, Hannah; “*Lenguaje y metáfora*”, *La vida del espíritu*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

⁴² Prévot Schapira, Marie-France; “Argentine: Fédéralisme et territoires”, en *Cahiers des Ameriques Latines*, n° 14, IHEAL, 1992, pp. 5-32.

⁴³ Girbal-Blacha, Noemí M.; “Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina”, en *CICLOS* 12, vol. VII, 1er. Semestre de 1997, pp. 223-229.

⁴⁴ Leyva, Xochitl; *Poder y desarrollo regional*, México, Colegio de Michoacán, 1993. *Diario Clarín*, Buenos Aires, sábado 26 de noviembre de 2011, p. 54.

⁴⁵ Boisier, Sergio; *El difícil arte de hacer región: las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional*, Cusco, CBC, 1992. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), *Frontera, integración y después... El desarrollo regional integrado: un aspecto específico de integración nacional*, Montevideo, Logos/Fesur, 1991. Claval, Paul; “Comment s’organise l’espace régional?”, en *Sciences Humaines* 8, février-mars 1995, pp. 6-8.

⁴⁶ Welzer, Harald; *Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*, Buenos Aires, Katz, 2011.

⁴⁷ 3^{ème} Colloque Europeen: *Territoires innovants*, Genial (Belgique), novembre 2011.

- Astori, Danilo, *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. Pirela, Arnoldo, *La Escuela Latinoamericana del pensamiento económico social*, Caracas, CENDES, 1990.
- Bairoch, Paul; *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, París, éditions la découverte, 1995.
- Beck, Hugo; “Guías del Chaco y Formosa. Útiles informaciones del pasado, valiosas fuentes para investigaciones actuales”, *Folia Histórica del Nordeste*, n° 17, 2008.
- Benedetti, Alejandro; “Los usos de la categoría *región* en el pensamiento geográfico argentino”, *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. XIII, num. 286, 15 de marzo de 2009.
- Berger, Christa; *Campos em confronto: a terra e o texto*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS, 1998.
- Boisier, Sergio; *El difícil arte de hacer región: las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional*, Cusco, CBC, 1992. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), *Frontera, integración y después... El desarrollo regional integrado: un aspecto específico de integración nacional*, Montevideo, Logos/Fesur, 1991.
- Bolsi, Alfredo y Paolasso, Pablo (compiladores); *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, Tucumán, PNUD-ISES-CONICET, 2009.
- Bolsi, Alfredo y Ortiz De D'Arterio, Patricia; “Población y azúcar en el Noroeste argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX”. *Instituto de Estudios Geográficos*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001.
- Botana, Natalio; *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Bourdieu, Pierre; *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002.
- Celton, Dora y Ribotta, Bruno; “Las desigualdades regionales en la mortalidad infantil de Argentina. Niveles y tendencias durante el siglo XX”. *1º congreso de la Asociación Latino-Americana de Población*, realizado en Caxambú, Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004.
- Claval, Paul; “Comment s'organise l'espace régional?”, en *Sciences Humaines* 8, février-mars 1995.
- Clemenceau, Georges; *La Argentina del Centenario*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Coraggio, José Luis; *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, Ed. Ciudad, 1987.
- Dalla Corte, Gabriela y Fernández, Sandra; “Límites difusos entre la Historia y el espacio local” en DALLA Corte, Gabriela y Fernández, Sandra (compiladoras); *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Ed. UNR, Rosario, 2001.
- De Yong, Gerardo Mario; *Introducción al método regional*. Laboratorio patagónico de investigación para el ordenamiento ambiental y territorial, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 2001.
- Eckert, Denis; *Évaluation et prospective des territoires*, París, Reclus, 1996.
- Foschiatti, Ana M. H.; “Cuestiones que afectan a las vulnerabilidades del nordeste argentino y opciones mitigación”, en Foschiatti, Ana M. H.; (compiladora): *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*, Resistencia (Chaco), UNNE, 2007.
- García Canclini, Néstor; “Geopolítica y arte. La bienal de la desglobalización”, *Revista de Cultura Ñ*; n° 422, Buenos Aires, Clarín, sábado 20 de octubre de 2011.

- Girbal-Blacha, Noemí M., “Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina”, en *CICLOS 12*, vol. VII, 1er. Semestre de 1997.
- Girbal-Blacha: Noemí; “Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica”, *Dossier Historiographie Latinoamericain Contemporain*, en *L’Ordinaire Latino-Americain*, n° 203, IPEALT de la Universidad de Toulouse Le-Mirail (Francia), 2006.
- Girbal-Blacha, Noemí; “Desequilibrio regional y política públicas agrarias. Argentina 1880-1960”, *Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes*, UNR, Tomo 1, n° 2, 2008, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario.
- Grenier, Jean-Yves; “L’histoire quantitative ets-elle encore nécessaire?” en Boutier, Jean et Julia, Dominique (dir.); *Passés recomposés. Champs et chantiers de l’Histoire*, Paris, Autrement 150/151, 1995
- Grenier, Jean-Yves; “Expliquer et comprendre. La construction du temps de l’histoire économique”, en Lepetit, Bernard, *Les formes de l’expérience. Une autre histoire sociale*, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 227-251.
- Huret, Jules: *De Buenos Aires al Gran Chacho*, Eugène Fasquelle, Paris.
- Kaplan, Marcos; *La formación del Estado Nacional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 1983.
- Koselleck, Reinhart; *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.
- Leyva, Xochitl; *Poder y desarrollo regional*, México, Colegio de Michoacán, 1993. *Diario Clarín*, Buenos Aires, sábado 26 de noviembre de 201.
- Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro; *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires, CEUR/CEAL, 1989.
- Meichtry, Norma C. y Fantin, María A.: “Territorios en regresión. Calidad de vida y pobreza en el Nordeste Argentino”, en Velázquez, Guillermo; *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, pp. 299-321.
- Molina Jiménez, Iván; “De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas”, *Cuadernos digitales. Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, n° 3, septiembre de 2000, Universidad de Costa Rica.
- Navarro, Fernando y Fernandez, Sandra; “Viajes y viajeros: algunos tópicos para entender la mirada cultural sobre la economía regional argentina”, *Revista THEOMAI*, n° 3, primer semestre del 2001, universidad Nacional de Quilmes.
- Otero, Hernán (Director); *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX- XX. Siglo XXI*, 2004.
- Prévot Schapira, Marie-France; “Argentine: Fédéralisme et territoires”, en *Cahiers des Ameriques Latines*, n° 14, IHEAL, 1992, pp. 5-32.
- Prost, Antoine; “Histoire, vérités, méthodes. Des structures argumentatives de l’histoire”, *Le débat, histoire, politique, société*, n° 92, nov.-déc. 1996, Paris, Gallimard.
- Prost, Antoine; *Douze leçons sur l’histoire*, Paris, Seuil, 1996.
- Revel, Jacques; “Micro-analyse et construction du social”, en Revel, Jacques (dir), *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, Paris, Gallimard/Le Seuil, 1996.
- Revue Economique*, vol. 42, n° 2, Paris, mars 1991.
- Roccatagliata, Juan Alberto (compilador). Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial. Ed. Emecé, 2008
- Rosanvallon, Pierre; *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2002.

- Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, *Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción historiográfica argentina*, Buenos Aires, CICH, 1990.
- Roccatagliata, Juan Alberto (Coordinador); *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- Rofman, Alejandro; *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Rofman, Alejandro; “Hay que apoyar a las economías regionales”, *Diario Clarín*, viernes 25 de octubre de 1996
- Ruano Borbalán, Jean-Claude; “Enjeux et débats”, en *Sciences Humaines* 18, set.- oct. 1997, Hors Série.
- Sartori, Giovanni; *La política. Lógica y método de las Ciencias Sociales*, México, FCE, 2002, tercera edición.
- Sauer, Carl O; “The morphology of landscape”, en *University of California Publications in Geography*, n° 2, 1925.
- Welzer, Harald; *Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*, Buenos Aires, Katz, 2011.

Fuentes:

- Oro Blanco. Economía, vulgarización y tecnicismo. Revista Mensual del Algodón*, Buenos Aires, octubre de 1937, año 1, núm. 4.
- 3^{ème} Colloque Europeen: *Territoires innovants*, Genial (Belgique), novembre 2011.

Como citar este artículo

Girbal-Blacha, Noemí María y CERDÁ, Juan Manuel

“Lecturas y relecturas sobre el territorio. Una interpretación histórica”. *Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural*. Bernal, Vol. 1 N° 1, 2011. ISSN: 2250. (página 55-78)

Descriptorios: región, territorio, provincia, Argentina, siglo XX.

Fecha de entrega: Octubre 2011
Fecha de aprobación: Diciembre 2011